

## EL DIAGNÓSTICO DE GIUSEPPE CAPOGRASSI SOBRE EL INDIVIDUO CONTEMPORÁNEO

### UN ENSAYO QUE ESTÁ HACIENDO PENSAR

Recientemente publicado por Encuentro, *El individuo sin individualidad* de Giuseppe Capograssi está haciendo pensar a quienes se han topado con él estos meses. Hasta la fecha, de acuerdo con la ley del silencio que parece haber acompañado a la obra de este gran jurista, filósofo y escritor italiano, no se había traducido al español más que otro de sus ensayos de los años cincuenta, *La ambigüedad del derecho contemporáneo*, y su introducción al libro *La certeza del derecho* de López de Oñate. Ambas traducciones de los años 50 y 60 del pasado siglo se las debemos a Argentina.

A romper tal ley del silencio se dirige *El individuo sin individualidad*, que es el primer paso en la edición de las principales obras de Capograssi en castellano. Paso dado con la firme convicción de contribuir al conocimiento de uno de los pensadores contemporáneos más originales y lúcidos que ha tenido el siglo XX en Europa.

*¿Quién fue Giuseppe Capograssi?*

Giuseppe Capograssi (1889-1956) nació en Sulmona, ciudad del Abruzzo, el 15 marzo 1889. Estudió Derecho en *La Sapienza* de Roma, donde leyó la tesis de licenciatura en noviembre de 1911. Durante esos primeros años, ejer-

ció como abogado y en el *Consorzio Generale dei Consorzi Idraulici* conoció a Giulia Ravaglia, mujer, decisiva en su camino, con la que se casó en Febrero de 1924.

Su insatisfacción laboral le llevó a intentar conseguir una plaza en la Universidad, lo cual le costó más de lo previsto y de lo merecido. Comenzó su carrera académica en 1925 como ayudante de Giorgio del Vecchio en Roma. En 1933, a los 44 años, obtuvo la Cátedra de Filosofía del Derecho en Sassari. Después pasó a Macerata —Universidad de la que fue Rector—, en 1938 se trasladó a Padua y en 1940 pasó a enseñar durante una década en la *Università di Napoli* «Federico II». En octubre de 1950 volvió a Roma. Dirigió algunos años la *Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto* fundada por Del Vecchio y fue elegido en 1948, 1951 y 1954 miembro de la *Prima Sezione del Consiglio Superiore della Pubblica Istruzione*. Fue uno de los fundadores de la *Unione dei giuristi cattolici italiani* y llamado por el Presidente de la República a formar parte de la *Corte Costituzionale*, cargo que no pudo ejercer debido a su pronta e inesperada muerte en abril de 1956<sup>1</sup>.

Su producción filosófica puede subdividirse en tres periodos: de 1916 a 1926, en el que predomina la perspectiva filosófica política; de 1930 a 1942, en el que la especulación capograssiana acentúa su carácter teórico sistemático; y un tercero en el que adquieren particular relevancia los problemas ético religiosos y ético jurídicos de la sociedad contemporánea<sup>2</sup>. Estos trabajos están recogidos en *Opere*, vol. I-VI. Milano, Giuffrè, 1959, editado por Mario D'Addio y Enrico Vidal, a los que se añadió en 1990 un séptimo volumen, editado por el prof. Francesco Mercadante y publicado también por Giuffrè. Aparte, claro está, de los *Pen-*

<sup>1</sup> Desde el punto de vista biográfico, cfr. la magnífica Introduzione de LOMBARDI, Gabrio a CAPOGRASSI, Giuseppe: *Pensieri a Giulia (1918-1924)*, Bompiani, Milano, 2007, pp. XLV-CXLVII y, más recientemente, D'ADDIO, Mario: *Giuseppe Capograssi (1889-1956). Lineamenti di una biografia*, Giuffrè, Milano, 2011.

<sup>2</sup> Cf. OPOCHER, Enrico: *Giuseppe Capograssi, filosofo del nostro tempo*, Giuffrè, Milano, 1991, pp. 14-50.

*sieri a Giulia [1918-1924]*. Milano, Bompiani, 2007 (última edición, a cargo de Gabrio Lombardi), meditaciones que Giuseppe Capograssi escribió a Giulia diariamente durante su noviazgo, que serían publicadas, con su consentimiento, por primera vez en tres volúmenes de 1978, 1979 y 1981, bajo la responsabilidad de Gabrio Lombardi, y de G. Capograssi, *Pensieri dalle lettere*. Roma, Studium, 1958, con un estudio preliminar de E. Opocher.

A finales de 1918, al empezar su noviazgo, Giuseppe Capograssi le confesaba a Giulia las tinieblas de su alma, que hasta entonces nunca se había atrevido a mirar: «Antes de conocerte, yo era un hombre acabado, sin esperanza y sin verdad, sin regla y sin alegría, sin vida y sin amor. Era un desertor de la vida, de la verdad y de la norma... Todos los enemigos de la paz humana luchaban cruelmente dentro de mí: la duda, la desesperación, la ambición, el odio y la carne se agitaban sin descanso en mi organismo cansado, [haciéndome] perder la noción de las cosas presentes y de las verdades elementales»<sup>3</sup>.

¿Qué le ocurriría, qué sucedería dentro de su alma, para que dos años después mirara la vida así?: «Cada noche, cada mañana, al arrancar una página del calendario, no debemos sentir que le quitamos algo a la vida... sino que le añadimos algo. Cada día que pasa no es una sustracción, sino un incremento de la verdadera vida... Cada día que pasa no es la vida que pasa, sino la vida que viene...»<sup>4</sup>.

Este gran jurista, filósofo y escritor italiano del siglo XX comunicó a sus discípulos y sigue comunicando a quien se acerca a él, aunque sea sólo a través de su obra y del testimonio de quienes le conocieron en vida, una mirada limpia, abierta, tierna, curiosa y atenta a la experiencia de todos los días: en ella está todo lo que nos hace falta. Como repito hasta la saciedad a mis alumnos,

<sup>3</sup> CAPOGRASSI, Giuseppe: *Pensieri a Giulia*, cit., n. 29.

<sup>4</sup> *Ibid*, n. 409.

la experiencia cotidiana es la fuente común del conocimiento a la que recurrir para redescubrir quiénes somos, de qué estamos hechos, qué queremos y en qué consiste la vida. «Mis opiniones -escribe en un breve artículo de 1919 sobre política agraria- son las de alguien que cree que las pequeñas enseñanzas de la realidad vivida son superiores a las ideologías»<sup>5</sup>.

A una de esas enseñanzas se refirió el pasado 30 de septiembre Luz Sánchez-Mellado en *El País* en su artículo «*Estamos solos*». Entresaco algunas afirmaciones: «Mírennos. Ahí estamos... Matando el tiempo a base de amor propio antes de que nos mate él de pena de nosotros mismos. Henos ahí a tantos. Solos como la una... Un día, un mercachifle nos llamó *singles* y fuimos nosotros y nos lo creímos. Íbamos a ser libérrimos, dueños de nuestro tiempo, hiperconectados, digitales, modernísimos. No dijo que la soledad era también esto. Sentirte esclavo de ti mismo... Esta semana la hormigonera de la actualidad se tragó una noticia que debía haber abierto los medios que aspiran a contar qué pasa aquí y ahora... Sucede que cuatro millones de españoles se sienten solos. Y no solo esos viejos que van al médico solo por hablar con alguien... También gente con pareja, trabajos de éxito y recursos para comprar todos los sucedáneos de la compañía, pero no la verdadera. Esa, ni se compra, ni se vende, ni se busca en Google, ni se tuitea. Solo se encuentra...».

Su descripción heladora y de un realismo hiriente encierra un grito aún más fuerte que la soledad, el del deseo de una compañía verdadera, esa que no se compra ni fabrica, sino que se encuentra, como ella dice. Sin ese deseo de una amistad auténtica no se explica por qué duele tanto la soledad de esa vida virtual, consumista y frenética a la que, los sujetos rotos o, en términos capog-

<sup>5</sup> ID: «La política agraria e la redenzione del latifondo. Discorso di Francesco Boncompagni Ludovisi», *Corriere d'Italia*, 13 novembre 1919, ahora en *Opere*, VII, cit., p. 206.

grassianos, los individuos sin individualidad, afortunadamente no acabamos de acostumbrarnos.

Cuando miramos seriamente la experiencia (cosa nada habitual), nos sorprendemos habitados por un deseo que casi ni nos cabe y descubrimos nuestra común condición humana. El 9 de octubre de 1920, Capograssi escribía a su novia: «Se conoce a un hombre por el sueño que alberga. Por el sueño, se conoce su voluntad, por el sueño se puede diagnosticar cómo es su vida. El gran poeta romano Horacio soñaba con la pequeña vida serena del campo y éste, con una suave melancolía cristiana y franciscana, era el sueño de Virgilio, el alma más delicada de la antigüedad. Después, las grandes individualidades cristianas han tenido... el sueño del Infinito y esa melancolía... que los grandes antiguos habían sentido se ve atravesada por la solemne tristeza cristiana y por la aún más grande alegría de la esperanza. Cuanto más pequeño y miserable es el sueño, más pequeña y miserable es el alma»<sup>6</sup>.

## EL PENSAMIENTO DEL MAESTRO ITALIANO

Es fascinante el modo en que Capograssi vibra ante las cosas y los eventos, su pasión por la libertad individual y social concreta, nunca desligada del compromiso con la igualdad, su hábito de someter la razón a la experiencia, su humildad fuera de lo común, su capacidad de diálogo auténtico con cualquiera y su postura llena de estima hacia la modernidad, que no considera necesariamente abocada al nihilismo.

Ahora bien, comprender a un pensador tan rico, original y fuera de los esquemas no resulta en absoluto inmediato. El apoyo constante del profesor Francesco Mercadante, presidente de la Fondazione Capograssi, ha sido decisivo.

<sup>6</sup> ID: *Pensieri a Giulia*, cit., n. 1819.

Y el entusiasmo del profesor Armando Zerolo, que desde hace un año me apoya y acompaña en esta labor, un regalo inesperado.

Capograssi evidencia la humanidad del Derecho al abordar la naturaleza del proceso o una sentencia sobre un caso de linchamiento, el vínculo con la tierra o el matrimonio, la crisis de la autoridad o el valor de la Declaración de los derechos humanos de 1948. Su comprensión de la experiencia jurídica como una etapa de la batalla humana contra el mal, como un cauce privilegiado de la libertad que llama al individuo a responsabilizarse de su acción (*age quod agis*) favorece una aproximación profundamente humana al Derecho.

No deja de sorprenderme su mirada tierna y magnánima hacia ese mundo humano construido gracias al esfuerzo y no pocas veces la sangre de individuos y pueblos, su profundo realismo y, por encima de todo, su afecto hacia la vida cotidiana de ese individuo común, anónimo y estadístico que se debate entre la futilidad y la nostalgia del infinito.

Capograssi siempre tuvo predilección por «esas pobres existencias prosaicas, esas pobres existencias humildes encerradas en la opacidad de la vida cotidiana»<sup>7</sup> que Cervantes recoge magistralmente en el *Quijote*. Don Quijote, «verdadero héroe del espíritu»<sup>8</sup>, encarna, a su juicio, «la locura o la necedad de estar persuadidos de que cada uno de nosotros puede y por tanto debe transformar el mundo... La vieja Europa, en esa parte donquijotesca de ella, que constituye verdaderamente su grandeza, no ha sido sino esta locura... Mantengámonos fieles a esta locura bendita» —concluye otro de sus estudios de mediados del pasado siglo— que es «la creencia

<sup>7</sup> CAPOGRASSI, Giuseppe: *Pensieri a Giulia*, cit., n. 1627.

<sup>8</sup> Cf. FROSINI, Vittorio: *Saggi su Kelsen e Capograssi. Due interpretazioni del diritto*, Giuffrè, Milano, 1998, p. 170, al final de su narración del diálogo que mantuvo con su maestro en 1955.

en el ideal» que representa Don Quijote como mito eterno del alma humana<sup>9</sup>.

Giuseppe Capograssi, marginado por el mundo intelectual italiano y político de su época, debido a su libertad de espíritu y originalidad, así como a su neto antifascismo, ejerció un notable influjo en juristas de muy diversas ramas del Derecho, dejando tras su temprana muerte discípulos de la talla de Pietro Piovani, Enrico Opocher, Gabrio Lombardi, Vittorio Frosini, Mario D'Addio, etc. Su magisterio continúa ejerciendo gran fascinación, a través de su obra y de quienes han heredado su legado y no dejan de leer y releer páginas que no han perdido un ápice de actualidad. En palabras de Marino, de la actualidad del Maestro dan testimonio los más jóvenes que perciben la utilidad y el interés de encontrarse con aquél<sup>10</sup>.

Frosini, que no duda en considerarle el mayor filósofo del derecho del siglo XX y parangonarle con Kelsen «por la importancia intrínseca de su reflexión sobre el Derecho», sostiene que Capograssi no sólo continúa, renueva y actualiza una tradición que se remonta a Vico y Rosmini, sino que de su obra «no emana el olor rancio de lo viejo y cerrado», sino que en ella se respira «el aire fresco de la cultura europea»<sup>11</sup>.

Capograssi es, a su juicio, «una figura única en la literatura filosófica italiana del siglo XX» que, después de décadas en que se le ha ignorado, merece ser reconocido como «un punto de referencia del espíritu europeo»<sup>12</sup>, compartiendo así la suerte de dos grandes como Kierkegaard (Fro-

<sup>9</sup> Cf. CAPOGRASSI, Giuseppe: *L'ambiguità del diritto contemporaneo*, en *La crisi del diritto*. CEDAM, Padova, 1953, ahora en *Opere V*, cit., p. 426..

<sup>10</sup> Cf. MARINO, Giovanni: *In ricordo di Capograssi. Saggi napoletani*, Napoli, 2008, Prefazione, p. 8.

<sup>11</sup> Cf. FROSINI, Vittorio: *Saggi su Kelsen e Capograssi*, cit., pp. 172, 175. En p. 96, tras calificar a Kelsen como «la conciencia jurídica de la nueva edad del colectivismo», señala que «Capograssi representa la antítesis».

<sup>12</sup> *ÍBID.*, p. 92.

sini llama a Capograssi «nuestro Kierkegaard italiano»<sup>13</sup> y Vico (cuya obra «fue asimilada por el pensamiento de Capograssi haciéndose verdaderamente “carne y sangre”» y si «los últimos dos siglos han hecho justicia» a Vico, «quien escribe sostiene que a Giuseppe Capograssi le puede estar reservada la misma suerte por la Providencia histórica»<sup>14</sup>).

Si Opocher considera que la filosofía de la experiencia jurídica de Capograssi representa «el intento más completo de elaborar una filosofía del derecho a partir de presupuestos existencialistas positivos», Cotta reivindica su calidad de filósofo *tout court*, como recuerda Ballesteros en las escasas páginas que le dedica la obra *Juristas universales*, y Mercadante resalta la racionalidad viquiana desde la que Capograssi ataca al normativismo abstracto de Kelsen, no «en nombre del derecho natural o de la justicia, o de una ética material de los valores y menos todavía de una ideología», sino «en nombre de la historia y de la vida, del sentido común y de la moral común consumadas por el hombre de todos los días en su conciencia práctica del *verum-factum*, “unidad viviente” de acto y valor, libertad y ordenamiento, dignidad individual y espíritu público», en definitiva, en nombre de las «ideas humanas» de Vico<sup>15</sup>.

Opocher, por su parte, resalta a la par la falta de actualidad y la actualidad del pensamiento de Capograssi:

«El pensamiento de Capograssi porta un ‘testimonio’ que constituye para nuestro tiempo una especie de ‘piedra de escándalo’... La filosofía de nuestro tiempo está, de he-

<sup>13</sup> *IBID.*, p. 93

<sup>14</sup> *IBID.*, p. 98.

<sup>15</sup> Cf. OPOCHER, Enrico: *Lezioni di Filosofia del Diritto*, CEDAM, Padova, 1983, p. 231; COTTA, Sergio: Introducción a CAPOGRASSI, Giuseppe: *Incertezze sull'individuo*, Giuffrè, Milano, 1969, pp. V y XVI; BALLESTEROS, Jesús: «Giuseppe Capograssi», en DOMINGO, Rafael (ed), *Juristas universales*, Marcial Pons, Madrid, 2004, vol. IV. *Juristas del siglo XX: de Kelsen a Rawls*, p. 185; MERCADANTE, Francesco: «Kelsen tra i due: Capograssi e Bobbio», en PUNZI, Antonio (ed): *Quaderni della Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto*, n. 6: *Metodo, linguaggio, scienza del diritto. Omaggio a Norberto Bobbio* (1909-2004), Giuffrè, Milano, 2007, pp. 290, 293.

cho, a todos los niveles, lejanísima de la suya. Lo está en la teoría, que se ha alejado cada vez más de la vida hasta reivindicar... una ética sin verdad, y lo está en la vida, que parece machacar cada vez más al individuo y destruir sus centros vitales, empezando por la familia, con la mordaza del automatismo y de una alienación mucho más radical de la denunciada por el marxismo. Pero esta falta de actualidad de Capograssi esconde una profunda confirmación de su perspectiva, en negativo, se entiende, pero quizás ahora, a treinta años de distancia de su muerte, también en positivo. Y, de hecho, los primeros signos de un espíritu nuevo parecen indicar una aspiración decidida a un humanismo nuevo...: desde oriente... tras la larga noche del totalitarismo comunista... [y] desde occidente, donde con la ola de un hedonismo ciego hacia la vida del espíritu, fruto de una libertad ilimitada y por ello vacía, la cultura de la muerte que de ella deriva parece arrollar a la juventud... La profunda intuición de Capograssi... parece captar así el ‘nudo’ fundamental de nuestro tiempo. Y por ello se muestra y se mostrará cada vez más... como uno de los maestros más grandes del nuevo humanismo que, a pesar de las tinieblas que todavía pesan sobre el mundo, tímidamente se anuncia».<sup>16</sup>

¿Qué puede haber más pertinente y actual que «reflexionar sobre la nulidad de esa ‘nulidad’ del poder sin control, sin límite, es decir, sobre el nihilismo y la posible vía de salida del mismo?», en palabras de Luongo<sup>17</sup>. Para éste, «tras más de 60 años después de su muerte, Capograssi no deja de asombrar» y su diálogo con Vico, Hegel y Nietzsche invita a preguntarse si «es posible una nueva y ‘concreta’ ‘mediación’ entre razón e historia, pero, atención, atravesando las ‘razones del nihilismo’ que poseen el mérito de

<sup>16</sup> OPOCHER, Enrico: *Giuseppe Capograssi, filosofo del nostro tempo*, cit., pp. 49-50.

<sup>17</sup> LUONGO, Antonio: *Capograssi e la critica del nichilismo europeo. Da Nietzsche a Hegel*, Giappichelli, Torino, 2012, p. 2.

haber sacado a la luz el 'sentido' de la 'historia interior de nuestro tiempo'»<sup>18</sup>. Si el pensamiento capograssiano «puede en muchos aspectos relevantes ser interpretado como una respuesta al nihilismo», Luongo no duda en considerar a su autor «como pensador europeo por excelencia, en cuanto que su reflexión está profundamente enraizada en los nudos dramáticos de la primera mitad del siglo XX, en el debate sobre las posibles vías de salida y sobre los resultados de la modernidad»<sup>19</sup>.

Nuestro autor suscita un interés creciente en un público cada vez más laico y amplio<sup>20</sup>, como muestran los múltiples y variados congresos, seminarios y jornadas que vienen celebrándose en las dos últimas décadas. Prueba de ello es también la publicación de numerosas monografías sobre su pensamiento, provenientes de muy diversos autores y sobre muy diferentes aspectos del legado capograssiano, en los últimos veinte años.

### LA ACTUALIDAD DE «EL INDIVIDUO SIN INDIVIDUALIDAD»

En una carta a Giulia, Capograssi describía así al individuo contemporáneo<sup>21</sup>:

<sup>18</sup> *Ibid*, pp. 5 y 7.

<sup>19</sup> *Ibid*, pp. 10-11.

<sup>20</sup> Para FROSINI, Vittorio: *Saggi su Kelsen e Capograssi*, cit., p. 177, la obra capograssiana conserva intacto su interés: «el pensamiento pensante de Capograssi no se ha venido declinando según una única línea modelo, la nacional católica con referencia a Vico y Rosmini, sino que es el pensamiento de un pensador europeo, rico de fermentos de diversa proveniencia cultural, abierto a intereses mentales y morales que no se quedan en este lado de los Alpes». Y, en cuanto a su filosofía del Derecho, «va más allá de las dos concepciones fundamentales que dividen el pensamiento jurídico especialmente contemporáneo, el derecho como norma y el derecho como institución, o sea, la doctrina de Kelsen y la de Romano, ambas insuficientes para explicar la fuerza animadora de la estructura de la experiencia jurídica».

<sup>21</sup> CAPOGRASSI, Giuseppe: *Pensieri a Giulia*, cit., n. 437

«Cuanta más gente se conoce... más se ve que los hombres contemporáneos se ven asaltados por una honda, continua y tormentosa incertidumbre, por una desesperación negra y extraña que los atormenta y los hace volverse a las [...\*] de la vida, con una máscara de odio, aburrimiento, acedia y desolación. Se advierte... en la sociedad contemporánea que la alegría se ha extinguido, el consuelo ha decaído, esa calma bella y serena del alma en paz ha sido abolida por la enorme prisa que tienen los hombres de disfrutar. Aquella 'leticia' que a San Pablo le parecía la característica del cristiano... ya no la tiene la gran masa de la sociedad contemporánea. Quizás en la sociedad contemporánea se tiene la nota clamorosa de la alegría, el júbilo, el ruido de la orgía, el bullicio de la hilaridad, el ruido de las voces y los bailes; pero sobre este carnaval inmenso y lúgubre se extiende una misteriosa y arcana tristeza... [que] sordamente... mina de raíz toda alegría, todo intento de sustraerse con el gran clamor al pensamiento silencioso y tremendo de la nada... La sociedad contemporánea no tiene a Dios, y no teniendo a Dios no tiene el amor, y no teniendo el amor no tiene ni esperanza ni consuelo, ni el sentido de la humanidad y de la verdad del mundo... se encuentra presa...»

Ocho años antes del ensayo capograssiano recién publicado en español, en una conferencia pronunciada el 21 de marzo de 1945, nuestro autor expresaba su preocupación por el porvenir de ese pobre individuo maltrecho tras las terribles pruebas del totalitarismo y la guerra, que parece haber perdido la conciencia del mal, la distinción entre el bien y el mal y, con ella, el sentido del pecado, de su libertad y de su responsabilidad; pero también el sentido de la vida, que se ha vuelto un juego: «Le ha ocurrido algo terrible al individuo: que no ama ya la vida. Y como no ama ya la vida, ha perdido toda exigencia de esperanza. No siente ya la radical insuficiencia de su ser y por tanto esa exigencia misteriosa de cumplimiento en una vida más plena, que está en la raíz de toda la experiencia, y por tanto no siente ya el deseo de una ayuda que le venga desde fuera de la

vida, de Quien es más que la vida, no pide ya ayuda y no tiene esperanza de ayuda... No sabemos si hay en el individuo contemporáneo voluntad de salvarse»<sup>22</sup>.

*Incertezze sull'individuo* —en español *El individuo sin individualidad*— pertenece a la última etapa del itinerario de Giuseppe Capograssi<sup>23</sup>, marcada más que nunca por la centralidad del individuo en su concreción histórica. Se publicó por primera vez en 1953 en un libro homenaje a Luigi Sturzo, luego en sus obras completas en 1959 y, una década después, junto a otros cuatro ensayos capograssianos de ese mismo período (1950-1955), fue editado por Sergio Cotta en el libro que tituló precisamente *Incertezze sull'individuo*. Se trata de una etapa riquísima «por la frescura de intuición y el vigor de penetración hermenéutica»<sup>24</sup>, que culminó en su genial *Introduzione alla vita etica*, obra magna que esperamos editar próximamente.

No hay autor que haya estudiado a Capograssi y no haya advertido el puesto central que ocupa el individuo en el filosofar, ese «individuo anónimo, estadístico en cuyo anonimato sólo consideraba que se podía captar la densidad efectiva de la vida», en el que «se hacen evidentes, como problemas encarnados, decisivos para el destino del hombre y de *todo* hombre, *todos* los problemas del existir. Tanto los grandes como los (llamados) pequeños: desde la frivolidad al compromiso, del trabajo al descanso, del derecho a la política, del mal a la esperanza, de la historia a Dios»<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> CAPOGRASSI, Giuseppe: «La posizione dell'individuo nella società contemporanea» (apuntes de la conferencia publicados en *Meridiano*, n. 5, I aprile 1945, pp. 5-6), en *Id., Opere, cit.*, VI, pp. 102-103

<sup>23</sup> Cf. OPOCHER, Enrico: *Giuseppe Capograssi, filosofo del nostro tempo, cit.*, principalmente, pp. 38-50.

<sup>24</sup> COTTA, Sergio: *Introduzione a CAPOGRASSI, Giuseppe: Incertezze sull'individuo, cit.*, p. VIII.

<sup>25</sup> *IBID.*, p. IX. Cf., entre otros, ZACCARIA, Giuseppe: *Esperienza giuridica, dialettica e storia in Giuseppe Capograssi*, CEDAM, 1976 pp. 45 ss, sobre todo 55-59; VASALE, Claudio: *L'individuo nell'età dei totalitarismi. Politica diritto e*

De hecho, no es que contraponga lo individual a lo institucional y menosprecie la dimensión institucional de la experiencia, sino que «su viquismo es un redescubrimiento del individuo dentro de la 'historia' viquiana»<sup>26</sup>. Conforme a ese viquismo que le llevó siempre a buscar lo verdadero en lo cierto, dentro de la historia, trató de comprender su «época tan abierta y sincera en lo que tiene de positivo y de negativo», porque es lo mejor que puede hacer el pensamiento, «tratar de conocer la vida en la que vive»<sup>27</sup>. Este fue, de algún modo, el programa de toda su vida: observar con atención la experiencia humana histórica, para tratar de comprender su sentido, su dirección<sup>28</sup>, ya que «la mayor fuente de los errores políticos consiste en no darse cuenta de los hechos, es decir, de la realidad en la que vivimos, en no entender la vida dentro de la que se vive y en la que es preciso actuar»<sup>29</sup>. Miraba el presente sin miedo:

«Las épocas revolucionarias como la presente son una bendición. Porque lo que caracteriza a estas épocas, su verdadera superioridad ética sobre las demás es su absoluta sinceridad: *nihil occultum!* El mundo práctico se ve en estas épocas en su estructura, en sus verdaderas finalidades... Son las verdaderas y únicas épocas experimentales de la historia... Y en estas épocas, la historia parece... dispuesta a convertirse en un campo experimental de todos los principios

*morale nell'esperienza comune' di Giuseppe Capograssi*. R. Carabba ed., Lanciano, 1977, pp. 15 ss, principalmente 37-54; ACOCELLA, Giuseppe: *L'etica sociale di Giuseppe Capograssi*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1992, principalmente pp. 11 ss, 191-224.

<sup>26</sup> VASALE, Claudio: *L'individuo nell'età dei totalitarismi, cit.*, p. 138, nota 92.

<sup>27</sup> CAPOGRASSI, Giuseppe: *El individuo sin individualidad*, Encuentro, Madrid, 2015, p. 57.

<sup>28</sup> *IBID.*: *Pensieri a Giulia, cit.*, n. 1575: «urge recuperar las bases primeras, recuperar los fundamentos profundos: y recuperar los fundamentos significa representar a los hombres el fruto y el sentido de su misma experiencia, hacer ver a los hombres el sentido, la dirección, la vocación de su experiencia».

<sup>29</sup> *IBID.*: «La fine dello Stato nazionale», *Ecclesia* 1946/9, ahora en *Opere VI, cit.*, p. 122.

y los designios que hacen en la mente de los hombres... La historia nunca ha sido tan instructiva en sus riquezas y en su pobreza. Sólo hace falta el apoyo sólido de una firme conciencia de la verdad humana de la experiencia y una mente abierta a la realidad y libre de prejuicios para poder dar síntesis iguales a las síntesis que nos dieron los grandes juristas del pasado. Hay un inmenso trabajo por hacer... Sólo hay que ser hombres, en el pleno sentido humano de la palabra, y mirar con ojos puros la realidad. ¿Es de verdad tan difícil?»<sup>30</sup>

El título con que ha sido publicado el ensayo capograssiano en español trae a la memoria otros títulos famosos de la época como *La abolición del hombre*, de C.S. Lewis (1943), *El hombre sin atributos*, de R. Musil (1930-1943), *Masa y poder*, de E. Canetti (1960), *Individualismo: el verdadero y el falso*, de F. Hayek (1945)<sup>31</sup> o, cómo no, *La rebelión de las masas*, de J. Ortega y Gasset (1929), a quien alude Capograssi.

*El individuo sin individualidad*, libro profético que anticipó en gran medida lo que ocurre hoy, gracias a la lucidez y realismo con que observó su presente, proporciona las claves para comprender su tiempo como una «época de desaparición del yo»<sup>32</sup>.

En las primeras páginas alude al problema del principio de individuación, que ha merecido el esfuerzo admirable de los escolásticos, y, sin meterse en las profundidades de la metafísica, se limita a constatar, desde un plano antropológico y existencial, que cada individuo, por difícil que sea determinar qué es en abstracto, en concreto se toma a sí mis-

<sup>30</sup> ID: «Leggendo la Metodologia di Carnelutti», *Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto* 1940/I, ahora en *Opere* IV, cit., pp. 319-320.

<sup>31</sup> Se trata de una ponencia pronunciada en la duodécima *Finlay Lecture* en la University College de Dublín, en diciembre de 1945. El ensayo fue publicado en 1946 en Dublín y Oxford y apareció en el volumen *Individualism and Economic Order*. The University of Chicago, 1948. Publicado, con la debida autorización, en la revista chilena *Estudios Públicos*, 22, pp. 1-28.

<sup>32</sup> CAPOGRASSI, Giuseppe: *El individuo sin individualidad*, cit., p. 56.

mo radicalmente en serio, como un ser sustancial, personal, único e irrepetible cuya naturaleza es la de ser el centro<sup>33</sup>. En otras palabras, el individuo experimenta o vivencia su individualidad como lo más positivo que hay, como una meta, un fin o algo querido: lo que constituye al individuo es esta voluntad de transformar el hecho negativo y accidental del individuo en verdadera individualidad<sup>34</sup>. Y lo hace afrontando los problemas, interrogantes y desafíos de la vida, es decir, no de manera directa y explícita, sino de modo indirecto e implícito. Para Capograssi, esta fuerza íntima es el germen de la individualidad y los problemas de la vida el humus en contacto con el cual aquélla se desarrolla. La formación de la individualidad tiene lugar, pues, de forma dramática (exige poner en juego la libertad una y otra vez) e histórica (depende del tiempo en que vive y está expuesta a los golpes de la historia)<sup>35</sup>.

A continuación describe los síntomas de la desaparición del yo que caracteriza «esta época nuestra tan sincera en lo que tiene de positivo y de negativo», en la que los individuos, «sin fuerzas» para afirmar su individualidad, cada vez «más iguales unos a otros» y prácticamente «intercambiables», han perdido «el sentido de la historia y de sus nexos vitales con la vida de los padres», han dejado de sentir la vida y su destino «como un problema» y desconocen todo «sentido de un Dios presente»<sup>36</sup>. Las formas de organización social (desde la gran industria al ocio de las masas, desde los ordenamientos jurídicos a las guerras, las revoluciones y los regímenes totalitarios) contribuyen a reprimir toda iniciativa individual y a eliminar la individualidad<sup>37</sup>, de modo que el individuo se persuade de que «no es más que una serie de necesidades momentáneas, una simple y dolorosa aparición

<sup>33</sup> Cf. *IBID.*, pp. 41 ss, principalmente pp. 45-46

<sup>34</sup> Cf. *IBID.*, pp. 48-49.

<sup>35</sup> Cf. *IBID.*, pp. 49-56.

<sup>36</sup> Cf. *IBID.*, pp. 57, 63, 68-69.

<sup>37</sup> Cf. *IBID.*, pp. 57-60.

de exigencias, necesidades y deseos ansiosos»<sup>38</sup>. Perdido el sentido de la duración y de la continuidad entre pasado, presente y futuro, prevalece una suerte de instantaneísmo que arrasa la memoria, sin la cual no hay identidad<sup>39</sup>. La filosofía reduce el individuo a ilusión, paso en falso o estación de paso (Schopenhauer, Hegel) y la sociología es utilizada por las fuerzas dominantes para fabricar el individuo según su capricho<sup>40</sup>. La religión deja de ser la experiencia suprema de la vida, de modo que el individuo tiende a perder el sentido de la responsabilidad<sup>41</sup>. Nos encontramos con un individuo pasivo, frívolo e indiferente que ya «no se interesa por sí mismo» y que, a la vez, paradójicamente, «sólo se interesa por sí mismo», como muestra el narcisismo de ese eterno adolescente en que se ha convertido: un ser inerte sin amor a su destino y, a la par, en permanente estado de agitación; un ser dispuesto a someterse a rigurosas disciplinas y, a la vez, capaz del mayor desenfreno; un ser insociable incapaz de decir tú de verdad y, al mismo tiempo, dispuesto a formar parte de masas en medio de las cuales permanece trágicamente solo<sup>42</sup>. Este «ser informe y vacío, sin interés en sí» sólo sirve, como «unidad de trabajo o de fuerza» para fines prácticos o de cara al espectáculo<sup>43</sup>.

A lo largo de su ensayo, Capograssi trata de describir lo que ve<sup>44</sup>: por un lado, el mundo laboral, el ocio, los ordenamientos jurídicos, los regímenes totalitarios con sus campos de concentración, las guerras, todo parece mostrar la desaparición del yo. Por otro, los individuos sin individualidad llevan a cabo dos intentos desesperados para dar un sentido a sus vidas, es decir, para recuperar la individualidad perdi-

<sup>38</sup> Cf. *IBID.*, p. 60.

<sup>39</sup> Cf. *IBID.*, pp. 61-63.

<sup>40</sup> Cf. *IBID.*, pp. 64-67.

<sup>41</sup> Cf. *IBID.*, p. 69.

<sup>42</sup> Cf. *IBID.*, pp. 70-74.

<sup>43</sup> Cf. *IBID.*, pp. 75-77.

<sup>44</sup> COTTA, Sergio: *Introduzione*, cit., p. XI, resalta el rigor crítico de Capograssi, que lo indujo a «preferir la descripción a la afirmación o a la deducción... Prefiere indicar un nuevo itinerario que se abre, arduo pero apasio-

da: los regímenes de propaganda y de masas y la ética de la perversión y la extravagancia<sup>45</sup>.

En relación con los primeros, de un lado, resalta la peculiaridad de los famosos de nuestro tiempo, esos individuos ilustres que destacan en medio de la muchedumbre anónima de los individuos que han perdido toda individualidad, a los que calificará, de forma significativa, como «‘campeones’ de la masa de la que emergen», en cuanto que representan a la masa a la perfección, ya que no se distinguen en nada de ninguno de los que la conforman, ni les aportan novedad alguna: «su característica es no tener características»<sup>46</sup>. De otro, advierte «el hecho central de nuestra historia», la propaganda como intento de transformar al individuo según esta o aquella visión, que presupone un individuo «formable o deformable», que es «pura potencialidad»<sup>47</sup>. Viene de inmediato a la cabeza la senso-propaganda nazi de Leni

nante, al final de un paciente viaje de exploración fenomenológica, plagado de hallazgos y sorpresas. En sus páginas se desarrolla, ya tortuoso, ya acuciante, el relato ante todo fiel de este viaje insólito», a la par que su «plena confianza en el sentido ‘escondido’ de la acción humana», que nace «de la certeza acerca del inicio y del fin del viaje: desde Dios y hacia Dios. Gracias a tales certezas, Capograssi puede renunciar a toda otra seguridad, puede abandonarse totalmente confiado y abrirse con plena disponibilidad a cualquier acontecimiento humano. Por desolador y amargo que pueda resultar, lleva siempre consigo —a veces *per negationem*, más a menudo en la forma de la paradoja— el signo de lo divino». «Entre esos dos términos, inicio y fin, está el viaje del hombre que se puede, se debe describir sin tratar de alterar sus colores para hacerlo agradable y llano... De aquí el abandono confiado a la descripción por parte de Capograssi, filósofo de la peregrinación itinerante, con Agustín de maestro. Se puede entender ahora de qué modo originalísimo Capograssi ha hecho suyo el programa hegeliano del filósofo el propio tiempo. Su filosofía no es ciertamente una filosofía sometida íntegramente a la historicidad, que confiesa la propia impotencia para pensar o al menos advertir lo eterno. Muy al contrario, nace y se desarrolla desde la convicción de que la historia, *per fas et nefas*, vuelve a llevar siempre desde lo profundo a la luz lo esencial», p. XII.

<sup>45</sup> Cf. CAPOGRASSI, Giuseppe: *El individuo sin individualidad*, cit., pp. 77-86.

<sup>46</sup> *IBID.*, pp. 74-75, donde, de hecho, aconseja el estudio científico de las pequeñas y grandes revistas ilustradas que son tan importantes en nuestras sociedades contemporáneas y que constituyen uno de los medios de diagnóstico más seguro para entrar en la vida contemporánea».

<sup>47</sup> *ICf. IBID.*, pp. 77 ss. En p. 78, nota 9, observa que faltaba todavía, por entonces, un estudio a fondo de esta praxis de la propaganda, con la excepción

Riefenstahl, *Triumph des Willens* (1935) o la recién estrenada película del español Álvaro Longoria, *The Propaganda Game*, sobre el poder de la propaganda en el régimen comunista de Corea del Norte, así como el experimento la *Tercera ola* llevado a cabo por un profesor de High School en California en 1967, que inspiró la novela y la película *La ola*, no menos que la revolución que han supuesto la televisión e internet en los regímenes democráticos contemporáneos, algo que Capograssi no pudo ni imaginar.

En relación con la benignamente llamada ética de la extravagancia, la teoría con que Raskolnikov justifica su asesinato de la anciana prestamista en *Crimen y castigo*, o la espiral de odio y vicio en que se sumerge el protagonista de la novela de Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Grey*, ilustran bien esta vía del mal, cuya intuición es profunda: «si el individuo pudiese volver a sentir la experiencia del mal como tal... recobraría el sentido profundo de la unidad de la propia vida»<sup>48</sup>.

---

de un estudio de G. Sartori, de 1952 que elogia. En ella advierte, como consecuencia nefasta, «la supresión del concepto de verdad como algo independiente de la voluntad del sujeto: todo lo que sirve a los fines de las fuerzas que guían la propaganda se convierte en verdad. Todo lo que era idea, principio y verdad, y que regía y guiaba la acción de los hombres, se convierte en creencia arbitraria, irracional, incontrolable y mutable de los individuos: se convierte, como suele decirse, en 'ideología'. Y la propaganda es precisamente el modo de actuar sobre estas creencias caprichosas e inestables de los hombres, para borrar o meter en las cabezas vacías de los hombres esta o aquella 'ideología' de las fuerzas que se disputan el poder social».

<sup>48</sup> Cf. *IBID.*, pp. 77 ss. En p. 78, nota 9, observa que faltaba todavía, por entonces, un estudio a fondo de esta praxis de la propaganda, con la excepción de un estudio de G. Sartori, de 1952 que elogia. En ella advierte, como consecuencia nefasta, «la supresión del concepto de verdad como algo independiente de la voluntad del sujeto: todo lo que sirve a los fines de las fuerzas que guían la propaganda se convierte en verdad. Todo lo que era idea, principio y verdad, y que regía y guiaba la acción de los hombres, se convierte en creencia arbitraria, irracional, incontrolable y mutable de los individuos: se convierte, como suele decirse, en 'ideología'. Y la propaganda es precisamente el modo de actuar sobre estas creencias caprichosas e inestables de los hombres, para borrar o meter en las cabezas vacías de los hombres esta o aquella 'ideología' de las fuerzas que se disputan el poder social».

En sintonía con Heidegger, pero también con Blondel, Pascal y Agustín, nuestro autor resalta que en ambas experiencias «el individuo se toma por lo que es... una existencia sin esencia», cuya exigencia más íntima es recuperar ésta: «son dos caminos mortalmente peligrosos... pero... saludables, precisamente porque están fundados en la verdad de las cosas, en el verdadero estado actual de la individualidad»<sup>49</sup>. Toda la dramaticidad y belleza de nuestro tiempo tienen que ver con esta búsqueda. Con palabras que recuerdan a las de Steiner<sup>50</sup>, escribía Capograssi a mediados del siglo pasado: «Nuestra época... se encuentra... en la encrucijada entre la violencia y la paciencia... Nuestra época somos nosotros. La incertidumbre está en nosotros. Y en sustancia no es otra cosa que cansancio... Es toda la fatiga que cuesta al individuo el mantenerse fiel a su humanidad... Ahora bien, el individuo, este individuo *hic et nunc*, el individuo que somos cada uno de nosotros ¿tiene la voluntad, el ánimo y la fuerza adecuada para ponerse manos a la obra y aceptar esta fatiga?»<sup>51</sup>.

En este punto radica, para Capograssi, la inmensa superioridad de nuestro tiempo «atormentado y consolado por una necesidad ardiente, aunque indeterminada, de esperanza», necesidad indispensable al esfuerzo humano, que vive escondida en todas las necesidades de liberación que hacen luchar al hombre: «quizás porque grandes catástrofes nos han mostrado en proporciones gigantescas las capacidades de mal, de dolor y de muerte de que es capaz la humanidad,

---

<sup>49</sup> *IBID.*, p. 87. S. Cotta: *Introduzione*, cit., p. XIV, destaca, en efecto, las resonancias heideggerianas de esta definición capograssiana del hombre actual, así como la impronta irracionalista que comparte también con Blondel, Pascal y Agustín. «En esta perspectiva humana y culturalmente tan rica... se encuadra y se explica el gusto de Capograssi por la actualidad, la fervorosa pasión con que se empeña en penetrarla con un espíritu de participación intensa, pero sin dejarse arrastrar por ella nunca».

<sup>50</sup> STEINER, George: «Herencias y presencia del espíritu europeo». Entrevista de I. Albaret y O. Mongin, *Revista de Occidente*, 278-279 (2004), p. 7: «El problema es la irremediable decadencia de Europa, una decadencia debida a un cansancio, un cansancio enorme».

<sup>51</sup> Id, *Il diritto dopo la catastrofe* (1950), *Opere*, cit., V, p. 195.

estamos mirando con nuestras vidas doloridas, estamos esperando e invocando una liberación que nos salve del infierno que hemos experimentado y que tememos nuevamente experimentar»<sup>52</sup>.

Cuando ha sucedido algo tan gordo, el hecho más grave que pueda haber en la vida, que es que el individuo ha perdido su individualidad —concluye el ensayo—, «devolvérsela [...] es el único problema de nuestra historia»<sup>53</sup>. Podemos caminar hacia un renacer de lo humano o hacia su destrucción. Tres cosas nos hacen falta para que la balanza se incline hacia lo primero: «creer que hay una solución positiva para el problema», «tener un juicio claro sobre la verdadera y real situación actual de la humanidad» y «poner en práctica la gran exhortación del libro antiquísimo: *omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit*. Cuanto más aumente el número de individuos... que lleguen a redescubrir y custodiar su corazón y sus razones profundas, más crecerán las posibilidades de salvación»<sup>54</sup>.

Ana LLANO TORRES

---

<sup>52</sup> Cf. *Su alcuni bisogni dell'individuo contemporaneo*, cit., pp. 532-533.

<sup>53</sup> Id., *El individuo sin individualidad*, cit., p. 89.

<sup>54</sup> *Ibid*, p. 90.